



Juan Martín de Pueyrredón (?)

Miniatura por Carlos Durand (1817)

(Colección del señor Kurt Richter Luckner)



Remedios Escalada de San Martín

Miniatura por Carlos Durand (1817)

(Museo Histórico Nacional)



Retrato de María Toribia Escalada de Reyes

Ejecutado al pastel por Luis Laisney

(Museo Histórico Nacional)

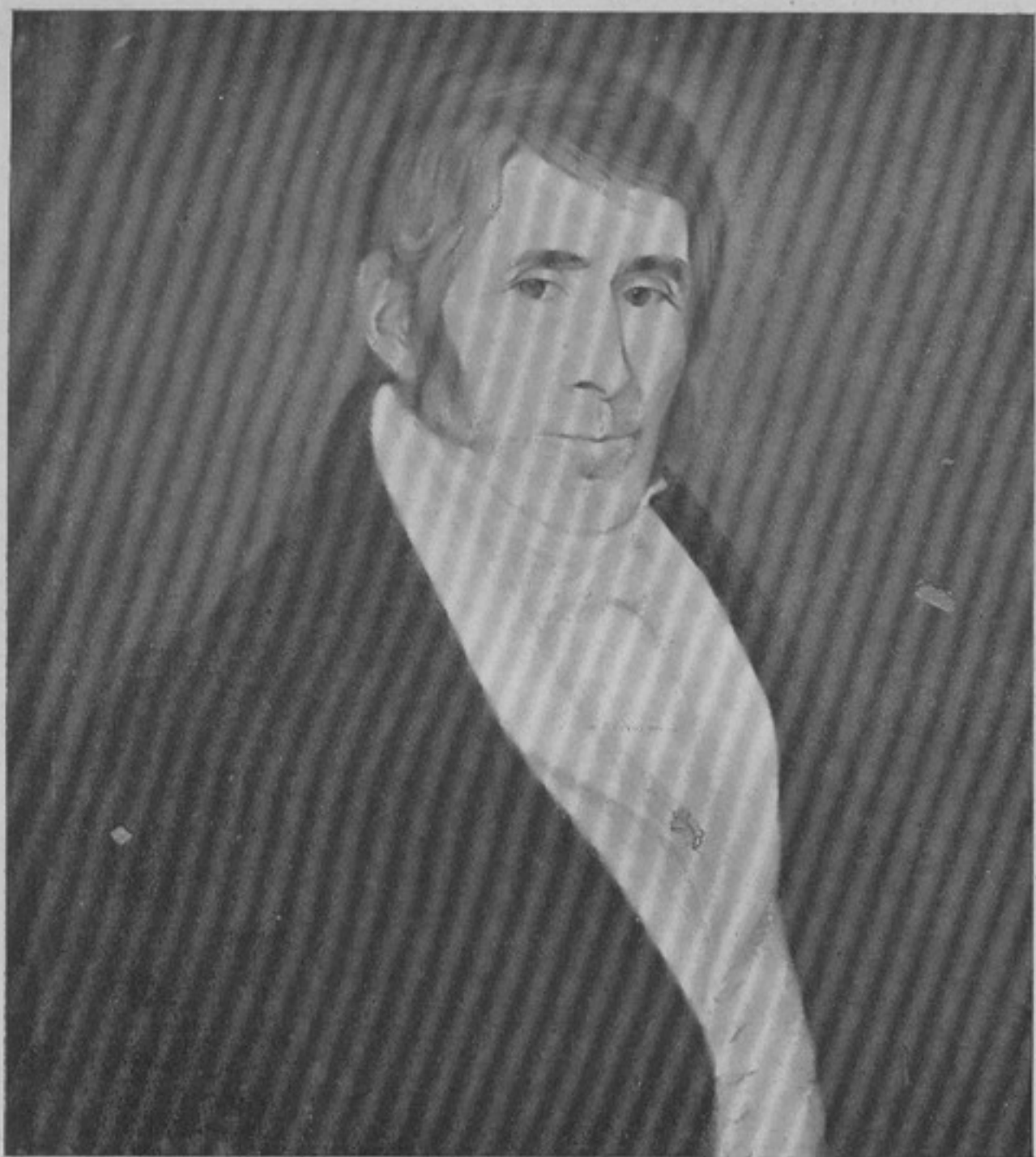


**Retrato de Josefa Oliveiros de Robredo**

Ejecutado al pastel por Luis Laisney, el 1º de febrero de 1926

(Colección de la señora Alina Lacombe de Actengo)





**Retrato de don Jorge Robredo**

Ejecutado al pastel por Luis Laisney, el 26 de enero de 1826

(Colección de la señora Alina Lacombe de Astengo)

# ESTUDIOS

*Registro de la Propiedad Intelectual: 268.109*

CALLAO 542

T. E. 47. CUYO 8302

BUENOS AIRES

TOMO 83 - Nº 444

ABRIL - JUNIO 1950

AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN

## Comentarios

### Adscripción de Institutos del profesorado

Rompiendo con la esclavitud, en la que estaba aherrrojada y sigue aún estando aherrrojada, la enseñanza argentina, no obstante la tan mentida "libertad de enseñanza", que nunca fué tal, el Poder Ejecutivo, con una valentía que le honra y con un acierto que le enaltece, acordó los beneficios de la incorporación a los estudios oficiales para la formación de profesores de segunda enseñanza a los cursos del Consejo Superior de Educación Católica.

El hecho, que debiera haber entusiasmado a todos los que reconocen la bancarrota de nuestro Estado docente y la necesidad imperiosa de acabar con el ruinoso régimen imperante, a imitación de los países verdaderamente progresistas, como los Estados Unidos, ha producido la más grande las desilusiones en las filas, ya harto ralas felizmente y harto desprestigiadas, de los llamados liberales. La prensa "seria", que está aún en manos de ellos, aunque felizmente sólo los ingenuos creen en la tal seriedad, se desató con argumentos baladíes y sofisterías trasechadas, contra el mal paso del Poder Ejecutivo.

Uno de esos diarios "serios" recordaba con frases muy ponderativas la espléndida e invidiable libertad de enseñanza ya existente, gracias a la ley 934, de 1878, libertad tan amplia que por ella "se permite a los alumnos de colegios particulares someterse a examen de validez oficial de las materias que comprende la enseñanza secundaria que se imparte en los colegios nacionales". ¡Qué sarcasmo! ¡Y quienes ponderan esa libérrima libertad, que en realidad no es sino una dictadura ominosa y retrógrada, vociferan contra todo lo que coarte la libertad de palabra, aunque ésta postrera sea sucia, falsa y criminal!

"La doctrina que sustenta la formación de educadores, como una función exclusiva del Estado prevalece en la mayor parte de los países europeos y americanos y debiera ser indeclinable en un país como el nuestro", manifestaba uno de esos diarios "serios", invocando aquí la práctica de otros países, pero sin advertir que esos "otros países" eran del tipo del nuestro, esto es, de los que van a la zaga de la cultura. ¿Acaso Estados Unidos es uno de esos países? Claro que no. Pero era lógico que se ocultara esa realidad, no obstante el yanquismo de ese periódico.

No es que no se reconozca la imprescindible necesidad de poner en vigor una real y absoluta libertad de enseñanza, si no se quiere ir a



un caos y a un desastre, aún mayor que el caos en que ahora se halla la enseñanza y a un desastre más desastroso, sino que es la consigna primaria y más recomendada por el Gran Oriente y por todos los portamandiles, el esclavizar, y aplastar todo lo que sea enseñanza religiosa y, para esto, y con el fin de no mostrar las uñas, se ha de coartar y se ha de esclavizar toda libertad privada.

Es ciertamente inconcebible que periódicos "serios" que blasonan liberalidad y llenan de continuo sus páginas con defensas de la libertad, sean tan antiliberales y tan enemigos de la libertad, y con toda "seriedad" manifiesten tan notoria contradicción entre las palabras y las obras. Libertarios en la superficie, en las apariencias, son, en verdad, tan totalitarios y con un totalitarismo genuinamente nazi o plenamente comunista, como la prensa de Hitler, ayer, y como la prensa de Stalin, hoy, los diarios "serios" de Buenos Aires, que tantos ingenuos consideran tribunas de ciencia, de verdad y de vida.

**P o l i c í a   o   U r b a n i d a d** Con el primero de estos vocablos existió, con anterioridad a 1810, así en el Río de la Plata, como en las demás regiones de América, una enorme importancia. Después de 1810 se le cambió de nombre, pues se le denominó Urbanidad y, hasta los últimos decenios del pasado siglo, se le consideró como una asignatura de segunda o tercera categoría. Desde principios de esta centuria, quedó suprimida. Al fin y al cabo, no servía para nada, y era ridículo que los profesores insistieran en cosas, que ni ellos hacían.

Porque antes de 1810 se enseñaba Policía, abundaron los caballeros; porque hasta fines del siglo pasado se enseñaba algo de Urbanidad hubo varones de modales distinguidos; porque hoy, ni noticia se tiene de la vieja Policía, ni de su reemplazante o substituta, vemos y oímos a diario, las cosas más inverosímiles. ¿Acaecen esas guarangadas en los bodegones del Paseo Alem? Nada de eso: acaecen en los salones más distinguidos de la Avenida Alvear, o de la calle Vicente López o de la calle Arenales. ¡Pero sólo entre gente de baja estopa! Nada de eso, y basta abrir los periódicos del domingo 28, del pasado mes de mayo, para saber que el día anterior en Centro América y en la India, dos diplomáticos argentinos, dos hombres que, además de ser caballeros, debieran sentir la responsabilidad que sobre ellos pesaba como diplomáticos, esto es, como representantes oficiales de nuestro país en tierras extrañas, exhibieron en sendos actos y en forma harto chocante, su escasa o nula Policía o Urbanidad. El caso sucedido, meses atrás, nada menos que en París y en la Embajada Argentina de esa capital, cuando se juró la nueva Constitución Nacional, difundióse desgraciadamente por todo el mundo, llevndo doquier la impresión de una suprema guaranguería.

Las actitudes, procederes, ademanes, etc., que, a diario, vemos no sólo en nuestros niños y jóvenes, sino también en tantos hombres de resonante y hasta otrora glorioso apellido, nos dicen a las claras que ni remota idea hay de lo que es Urbanidad o Policía. Si nos parece vergonzoso enseñar en Escuelas y Colegios las "Reglas de Urbanidad" que se enseñaban en las aulas argentinas, así antes de 1810 como después de esa fecha, hasta los últimos decenios del pasado siglo, Reglas que pueden verse al final del Tratado de las Obligaciones del Hombre,



que en 1810 sizo reeditar la Junta de Mayo, ¿por qué no implantar el librito de Carillo o el de Gambón? A lo menos se habría de exigir el estudio y la aprobacin de esa asignatura a los que en países cultos, como Costa Rica o la India, tienen que representar a nuestro país.

**Queremos una ley de profilaxis** Con este título ha publicado unas líneas, tan valientes como sensatas y fundadísimas, un periodiquito de barrio, que se denomina Palanca y lleva como subtítulo la conocida frase de Arquímedes. En el presente artículo "Palanca" se ha apoyado en el sentido común y en la dignidad humana, en la Constitución Nacional y en el decoro de la Patria.

"Sí, queremos una ley de profilaxis. O, si se prefiere, una ley profiláctica. Profiláctico es lo que sirve para precaver, preservar y prevenir desde el punto de vista higiénico y sanitario. Por analogía, puede hablarse también de una profilaxis moral, preservativa de las enfermedades y plagas del espíritu.

Queremos, pues, como argentinos, una ley de profilaxis que avente para siempre del ámbito de nuestra Patria todos los elementos y focos de corrupción. Que como un pampero purificador barra con los instigadores y explotadores del vicio, con los mercaderes crapulosos del instinto desenfrenado. Que arrastre y disipe los vapores tóxicos emanados de la literatura pornográfica, de revistas pseudo-humorísticas y en el fondo infames, y de un mal cine que so color de la libertad del pensamiento y del arte, inyectan en las almas una sensualidad enfermiza y degradante.

Queremos una ley que marque y castigue como enemigos del pueblo a cuantos directa o indirectamente, conspiran contra la salud física y moral de los hijos de esta tierra.

Queremos todo esto, porque queremos para nosotros, y para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que vengan a habitar el suelo argentino, una vida limpia, una convivencia digna de seres racionales, una Patria decente, en una palabra.

Queremos todo esto, porque queremos que se cumpla el artículo 37 de la Constitución Nacional que promete la protección del Estado a la familia "núcleo primario y fundamental de la sociedad", donde se generan los más elevados sentimientos afectivos del individuo.

Lo queremos en fin, porque no queremos que sean letra muerta el mismo artículo que garantiza al trabajador el derecho a la preservación de su salud física y moral y el artículo 35 que sanciona los abusos que perjudiquen a la comunidad o que lleven a cualquier forma de explotación del hombre (¡y de la mujer!) por el hombre...

Lo asombroso, lo inconcebible, lo absurdo es que pueda de buena fe pensarse que, para moralizar la vida de la comunidad nacional y defender la salud de la raza, hay que dejar nuevamente libres las manos sucias de los traficantes que hicieron otrora tristemente famosa a nuestra ciudad. Porque, por más vueltas que se le dé al asunto y por más argumentos científicos que se amontonen en impresionante pila, el levantamiento de las actuales restricciones no tendrá otro resultado que abrir de nuevo el sórdido "camino de Buenos Aires".

Hacemos justicia de sus limpias intenciones a quienes, erradamente, pero movidos por un sincero propósito de bien público, propugnan la modificación de la ley 12.331. Pero no somos tan cándidos para ignorar que, agazapados en las sombras a la espera de la reforma, se frotan las manos los migdalianos de toda laya ante la perspectiva del negocio en puerta.

Sería una afrenta, un baldón y una ignominia para la argentinidad, que tan luego en este año de 1950, puesto bajo un doble signo de pureza y de gloria, pudieran cantar victoria las fuerzas tenebrosas.

No creemos que ello ocurra, porque confiamos en la sensatez y el patriotismo de quienes pueden impedirlo. Pero de cualquier modo, es nuestro deber dar esta clarinada de alerta, para que todas las fuerzas sanas y todas las conciencias rectas se mantengan vigilantes y activas.

Nuestro llamado va dirigido especialmente a los padres y a las madres, que no podrán menos de horrorizarse pensando que una de sus hijas pudiera contarse entre las víctimas de la infame explotación, o que sus hijos fueran a engrosar esas promociones de jóvenes prematuramente envejecidos, cínicos, abúlicos, almas marchitas y cuerpos carcomidos por las torpezas más nefandas.